

## EL SUEÑO\*

Pierre Codoni.

Este trabajo a sido el objeto del primer Seminario del Instituto suizo de Micropsicoanálisis, los días 25 y 26 de septiembre de 1993, en Zurich.

Señores y señoras, queridos Colegas:

Agradezco a mi amigo Pierre Evard, Presidente de la Sociedad Internacional de Micropsicoanálisis el haberme invitado para abrir las presentaciones científicas del Instituto Suizo de Micropsicoanálisis del cual es el director, me siento muy honrado.

Os agradezco el que hayáis venido tantos a este seminario sobre el sueño y espero que las notas que he reunido puedan servir de base a intercambios confraternales fructíferos.

Dirijo un saludo especial a nuestro Presidente de honor, Silvio Fanti, que me ha iniciado en sesión y también fuera de sesión al espíritu y a la práctica de esta bella y difícil profesión de micropsicoanalista.

Comparto con mi amigo Daniel Lysek este trabajo que se inscribe en las investigaciones que hacemos los dos desde hace varios años.

Y por último agradezco a mi amigo Charles Lasquier que me ha abierto los ojos acerca de aspectos esenciales de la relación espíritu materia-energía.

---

Ahora voy a abordar el tema de este seminario: **el sueño Sabemos** que el sueño es una cuestión de deseos inconscientes, de realización de deseos inconscientes. Sabemos quizás un poco menos que el sueño es también, a la vez una cuestión de reactivaciones, de repeticiones nocturnas de vivencias interiorizadas. Ahora bien, ya se trate de deseos inconscientes o de vivencias interiorizadas, es una cuestión de objetos inconscientes.

---

\* Título original : *Le revé*. Rev. Micropsychanalyse . Symposium de Neuchâtel. Seminaire de L'institut suisse de Micropsychanalyse. Borla, Roma, 1994.

Traducido por M<sup>a</sup> Luisa Sánchez Rodríguez de Castro. Micropsicoanalista titular.

Hoy, partiré de la noción general de objeto en psicoanálisis para llegar a la definición de objeto inconsciente. Esto me permitirá situar exactamente los deseos inconsciente y las vivencias interiorizadas. Después me ocuparé de la intimidad energética del sueño en el contexto de la sinergia dormir-soñar. El trabajo del sueño me llevará finalmente a definir los objetos preconscientes.

Mañana, en espejo, haré el camino inverso, partiré del trabajo ecuacional del analista sobre el material asociativo del analizado para volver a los objetos preconscientes y después inconscientes. Mostraré el papel principal que juega el sueño en este proceso asociativo y ecuacional. Al final, desarrollaré tres esquemas técnicos de estudio del sueño.

Me gustaría subrayar aún dos puntos antes de entrar de lleno en el tema:

1) Me atenderé, en esta presentación, a datos analíticos prácticos sin entrar en los detalles del modelo micropsicoanalítico de la organización energética del vacío.

2) Por supuesto, pero nunca está de más el repetirlo, que los conceptos mayores que definimos y utilizamos en nuestro trabajo son modelos que intentan comprender y describir cómo funcionan las cosas a un determinado nivel de realidad. Estos modelos son científicos en la medida en que conjugan observaciones de repeticiones, deducciones experimentales, hipótesis de trabajo y su verificación experimental. Así pues, por eso, un modelo está sujeto a evolucionar y comportará siempre una parte de misterio.

-----

Una de adquisiciones científicas importantes del micropsicoanálisis reside en la formulación energética de nuestra estructura psíquica inconsciente. Nuestras representaciones y nuestros afectos son entidades que se inscriben en la energética de nuestras células que las partículas constitutivas de nuestros átomos y nuestras moléculas.

Hoy día yuxtaponer en la misma frase las palabras “inconsciente” y “célula” no choca. Se puede escribir sin dificultad que el inconsciente es celular. Si no cómo podría ser ya que, energéticamente, estructuralmente y pulsionalmente, el inconsciente procede del ello, matriz interactiva celular, psicobiológica por esencia. Lo que es una evidencia científica para nosotros, micropsicoanalistas, no lo es en absoluto para la mayor parte de los psicoanalistas tradicionales aunque, después de Freud, sus investigaciones van en esa línea.

A una tónica de sistemas y de instancias, nosotros añadimos una tónica energética celular que comporta varios niveles de estructuración. Justamente,

me gustaría introducir aquí un nivel de estructuración que, como veremos más tarde, es de una utilidad determinante para comprender, en particular, la realidad íntima del sueño: se trata de los objetos inconscientes.

En la literatura psicoanalítica, existe una gran confusión en la acepción de la palabra objeto. He aquí con ejemplos tres formulaciones tipos sacadas del "Coloquio de Deauville organizado por la Sociedad Psicoanalítica de París en 1988 sobre "El concepto de objeto en psicoanálisis" y publicado en 1989 en el número 4 de la "Revue Française de Psychanalyse".

René Diatkine, resumiendo la historia del pensamiento freudiano sobre este tema, escribe:

*"En esta tormenta, el objeto se convirtió en una roca, concepto autónomo sólido sobre el cual convergieron los malentendidos, los deslizamientos de sentido y las confusiones con el uso popular o culto de esta palabra objeto. La utilización de la misma palabra para designar el objeto de la pulsión en el sistema inconsciente y el objeto de deseo, de amor o de odio en los sistemas consciente y preconscious, es también un factor de confusión y de no distinción entre manifiesto y latente."*

Gérard Bayle, piensa que:

*"Las constantes idas y venidas entre las diversas acepciones del objeto, en psicoanálisis o fuera de él, nos llevan a una encrucijada en la que todos los errores son posibles, todas las focalizaciones factibles y donde, en una palabra, nada es estable o adquirido."*

En cuanto a Alberto Eiguer, plantea una de las paradojas siguientes:

*"El objeto, que de todas nuestras representaciones es la que tiene más consistencia, concreción, figurabilidad, es la más desconocida... el objeto se nos muestra como el más enigmático, el más inaprensible de los conceptos analíticos, lo es tanto más cuanto que toma un aspecto palpable y preciso."*

De hecho, el objeto, en el espíritu y en la letra psicoanalítica es menos un concepto (definido como representación mental general y abstracta de una cosa) que una noción (definida como representación mental intuitiva, sintética y bastante imprecisa de una cosa).

Así la noción de objeto abarca:

- 1) un parámetro pulsional o una característica copulsional, es por lo tanto animado o inanimado, interno o externo, real o fantasmático, psíquico (representacional, afectivo) o material (eventualmente somático), sexual o agresivo...
- 2) un aspecto tópico: objeto consciente, objetivo, subjetivo, objeto preconscious, objeto inconsciente, objeto del yo, del superyó...

- 3) un mecanismo eficiente del inconsciente, objeto reprimido, proyectado, identificado, incorporado, interiorizado...
- 4) un mecanismo de defensa, objeto renegado, escindido, idealizado, reparado, aislado, anulado retroactivamente, formado reaccionalmente...
- 5) una fase, momento o período de la ontogénesis: objeto uterino, iniciático, simbiótico, caníbal, objeto oral, fusional, defusional, transformacional, transicional, fetichista; objeto narcisista, de omnipotencia; objeto anal, relacional, sádico, masoquista, de dominio, de control; objeto fálico, edípico, castrador, parental, materno, paterno, incestuoso, homicida...
- 6) un determinado tipo de relación de objeto: objeto pregenital, polimorfo perverso, autoerótico, parcial, objeto preobjetal, objetal; objeto genital, total, objeto de amor, de odio...
- 7) una parte corporal: objeto pene, seno, haces, niño...
- 8) un modo de carga: objeto libidinal, cargado, descargado, contracargado, sobrecargado...
- 9) un elemento de la etiopatogenia neurótica: objeto de angustia, de miedo, de culpabilidad, objeto histérico, fóbico, obsesivo, abandonico...
- 10) un referente de una situación analítica: objeto transferencia, contratransferencial...

Recorriendo esta lista clásica de denominación de objetos (que por otra parte no es exhaustiva), se aprecia mejor la total superposición que existe entre: objeto real (en el sentido de la realidad exterior), objeto corporal (es decir, del propio cuerpo) y objeto psíquico (ya sea del pensamiento, ya sea del inconsciente). Ahora bien, es ahí donde se concentra la imprecisión: el psicoanalista (freudiano) utiliza la palabra objeto en innumerables acepciones y en diferentes niveles de realidad sabiendo que en último análisis se trata de objetos inconscientes. Nuestro "Diccionario práctico de psicoanálisis y de micropsicoanálisis" no escapa a este dilema, aunque los elementos para la una comprensión correcta de los objetos inconscientes están esbozados, en particular gracias a la apertura del mecanismo pulsional freudiano (con la introducción de la pulsión de muerte-de vida y de las copulsiones) y sobre todo por la definición precisa de la estructura de base del inconsciente, es decir: las representaciones y los afectos.

Las representaciones y los afectos son entidades energéticas inconscientes que transportan informaciones salidas de experiencias copulsionales filo y ontogenéticas. Las informaciones que transportan las representaciones están más estrechamente ligadas a la cualidad de las

experiencias copulsionales (contenido, forma, características), mientras que las informaciones que transportan los afectos están más en relación con la cantidad (intensidad) de las experiencias copulsionales.

Dado que la energía de inconsciente, según el proceso primario, es libre, las informaciones transportadas por las representaciones y los afectos se desplazan, se transmiten, se cambian sin limitación; pueden cargar una entidad particular, descargar otra, recargar otra distinta y, por ejemplo, condensarse en ella hasta recargarla o contracargarla. Esta energía libre emitida por las representaciones y los afectos constituye la trama informativa fundamental del inconsciente, las ondas princeps portadoras de mensajes elementales filo y ontogenéticos.

Por objeto inconsciente, entiendo un complejo de representaciones-afectos centrado sobre núcleo fijo y que se ha estructurado en diferentes fases, momentos o períodos del desarrollo ontogenético.

Por núcleo fijo, entiendo un grupo de representaciones-afectos de origen filogenético, reactivado y reprimido masivamente en una fase, momento o período específico del desarrollo ontogenético.

Así, mientras que las capas representacionales-afectivas periféricas del objeto inconsciente presenta toques de estructuración de diferentes fases, momentos o períodos de la ontogénesis, el núcleo fijo está formado por representaciones-afectos específicos de una fase, momento o período particular de la ontogénesis filogenética o de la ontogénesis propiamente dicha. Esto tiene una gran importancia práctica y explica entre otras cosas que una neurosis es siempre mixta ya que sus objetos inconscientes participan de todas las fases, momentos o períodos del desarrollo ontogenético, pero tiene también una o dos especificidades determinadas por el porcentaje y la intensidad de los núcleos fijos particulares de tal fase, momento o período filo-ontogénico.

A propósito de estas dos definiciones se imponen otras precisiones:

La noción de complejo subraya el hecho que se trata de un conjunto intrincado de representaciones y de afectos que participan de las mismas experiencias copulsionales reprimidas y de las mismas vivencias interiorizadas. Hay que tener en cuenta que la represión tiene más afinidad por los afectos que por las representaciones ya que, como ellos está en relación con la cantidad, la intensidad –hablaré de ellos más adelante- esta consideración es interesante para comprender la naturaleza íntima del afecto y comprender las diferencias o discordancias de destino entre representaciones y afectos en el retorno de lo reprimido y su articulación con la elaboración secundaria.

La estructuración de las representaciones-afectos en objetos inconscientes comienza desde la fecundación. La incompatibilidad estructural primaria vacío-energía que anima el huevo en división insufla la pulsión de muerte-de vida y, por ella, todos los mecanismos responsables de la estructuración del inconsciente. Ahí tenemos otra puesta a punto científica importante del micropsicoanálisis: la dinámica procede de la estructura. Nace

de las incompatibilidades tensionales existentes entre el vacío (matriz de la energía cuya tensión es casi cero) y la energía en estructuración, así como entre los diferentes niveles de estructuración. La formación de los objetos inconscientes implica copulsionalmente los mecanismos elementales del inconsciente, el desplazamiento y la condensación, que funcionan en sinergia en todas las variantes del proceso de carga y que subtienden los mecanismos eficientes o estructurales propiamente dichos del inconsciente: la represión, la proyección y la identificación. Al final de la cadena de estructuración, los objetos inconscientes transportan no solamente las informaciones elementales procedentes de las experiencias copulsionales y contenidas en las representaciones-afectos constitutivos del complejo-objeto (capas periféricas), sino también y sobre todo las vivencias específicas interiorizadas y reprimidas en el núcleo fijo del objeto.

A propósito de la especificidad ontogenética, las fases son las tres fases freudianas clásicas (oral, anal y fálica) a las cuales el micropsicoanálisis añade la fase iniciática. Los momentos y los períodos constituyen un calendario útero-infantil que pone en evidencia tiempos clave del desarrollo de la relación de objeto: para la fase preobjetal, está primero el momento de la fecundación – sobre el que volveré– después el período fusional (que va de la fecundación al cuarto-quinto mes) y por fin el período desfusional (que va del quinto-sexto mes al décimo-onceavo mes); entre el décimo y el treceavo mes tiene lugar el momento transicional del narcisismo primario, a partir del narcisismo primario, se entra en la fase objetal durante la cual se establecen y se estructuran las conexiones más eficientes con el propio cuerpo y el mundo exterior (a partir de los padres, de la familia, de la casa...); esta fase objetal comprende sucesivamente el período esfintérico (dominio, control, sadomasoquismo) que va de un año a los tres años y el período edípico (incesto, asesinato) que va de los tres a los cinco años. Me gustaría señalar en este contexto ontogenético “la fase genital precoz” descrita por Herman Rouphe y Eleanor Galenson en “El nacimiento de la identidad sexual”: entre los 15 y 24 (o más estrictamente entre los 15 y 19 meses), los bebés niño muestran un vivo interés por su pene en erección y tienden a acercarse al padre tratando de escaparse de la intimidad con su madre, mientras que los bebés niña pasan por un período de desconcierto pudiendo llegar a la desesperación, tratan de seducir al padre evitando a la madre o se quedan pegadas a ella agrediéndola; este descubrimiento clínico, tomado como “revolucionario” en el mundo analítico a pesar de la duda que lanza sobre el Edipo freudiano, corrobora completamente las puestas a punto que yo he hecho con la “teoría peneana” y la “teoría de la castración primaria”.

A propósito del núcleo fijo del objeto inconsciente, me falta por precisar las nociones de reactivación y de represión. Durante la vida útero-infantil, la reactivación de un grupo de representaciones-afectos filogenéticos puede efectuarse de tres maneras que se combinan: 1) por carga masiva a lo largo de los desplazamientos-condensaciones elementales 2) por proyección-identificación-represión entre diferentes objetos inconsciente en estructuración 3) por proyección-identificación-represión entre objetos inconscientes y determinados sucesos agresivos-sexuales similares que provienen del propio cuerpo en desarrollo, de la madre (psíquica y biológica), de la familia, del medio

que le rodea, del universo; se entra aquí en la sinergia celular ello-inconsciente e inconsciente-ello; no olvidemos a este respecto que, según el modelo freudiano, el inconsciente es inconsciente pero funciona, desde el punto de vista de las identificaciones primarias, en sistema abierto o no saturado hasta el momento de la represión definitiva de Edipo; ¿son posibles las reactivaciones de objetos inconscientes después de cinco años, en un inconsciente saturado, saturado desde el punto de vista de las identificaciones y de la represión? Por supuesto, pero únicamente a lo largo del dormir, durante el sueño.

Con sus núcleos fijos específicos de sucesos filo-ontogenéticos, en particular de vivencias agresivo-sexuales interiorizadas, los objetos inconscientes son el lugar privilegiado de la represión, abrigan los sitios donde residen nuestros auténticos restos mnémicos, nuestras inscripciones psíquicas en la energética celular. Pero ¿cuál es el motor de la represión? La represión se produce desde un umbral crítico de reactivaciones de un grupo de representaciones-afectos constitutivo del núcleo fijo de un objeto inconsciente. El motor de la represión es pues primero una cuestión de intensidad, de control de intensidad: fijar energéticamente para no explotar o implosar. Aquí, se entrevé toda la complejidad de la represión: fijación energética de supervivencia, mecanismo eficiente del inconsciente, memorización psíquica celular, destino copulsional, organizador de los mecanismos de defensa.

Ahora se comprende mejor que los objetos inconscientes, así organizados, constituyen el centro copulsional de nuestros deseos inconscientes, pero también de nuestros mecanismos de defensa.

Veamos primero los deseos inconscientes. En nuestro diccionario, definimos el deseo (entendido como deseo inconsciente) simétricamente a la necesidad, pero dejando ver que habría una anterioridad de los procesos biológicos (lo que es perfectamente freudiano). En efecto, cito "... son los restos mnémicos de la necesidad y de su satisfacción los que forman la base del deseo (...) Y es la recarga de los restos mnémicos del objeto y (o) circunstancias de satisfacción específicas que, por medio de una identidad de percepción, constituye la realización propiamente dicha del deseo. " He aquí otro magnífico ejemplo de lo que decía al principio a propósito de la imprecisión que rodea la noción de objeto en psicoanálisis: se desliza del objeto externo (que concierne la experiencia de satisfacción de las necesidades vitales) al objeto inconsciente, no mencionado como tal, pero sobreentendido en los deseos inconscientes y su realización. Se comprende mejor ahora como, por falta de una idea clara acerca de la estructura del inconsciente y de los objetos inconscientes, se hace el deslizamiento alucinatorio de las necesidades vitales a los deseos inconscientes. En resumen, las contradicciones en todo esto residen en lo siguiente: por una parte, se hace depender a los deseos inconscientes de las necesidades y su satisfacción mientras que, por otra parte y más generalmente, se postula una anterioridad de los fenómenos psíquicos; por lo menos inconscientes, con respecto a los fenómenos biológicos, sabiendo a fin de cuentas que la realidad de los procesos es psicobiológica y que las estirpes de estructuración psíquica y somática están en interacción en todos los niveles.

Así pues se puede y se debe científicamente poner en la misma línea ontogénica deseos inconscientes y necesidades vitales. Lo que es verdad para la ontogénesis de las necesidades lo es también para la ontogénesis de los deseos. Así el esquema freudiano de la necesidad es directamente aplicable al de deseo: la tensión celular inconsciente que se manifiesta por el deseo necesita, para resolverse, una acción específica = la realización del deseo inconsciente se hace según un esquema copulsional estructurado psíquicamente y por la intermediación de un objeto inconsciente adecuado; esta acción específica puede conducir a una experiencia de realización = el objeto inconsciente y las condiciones específicas de realización desde los primeros deseos inconsciente persisten bajo forma de restos mnémicos indelebles.

Habiendo recolocado lo psíquico en un orden fenomenal diferente de lo orgánico, no se insistirá jamás bastante (pues esto no es fácil de internalizar) acerca del hecho que esos dos esquemas, el del deseo y el de la necesidad, aunque distintos son idénticos copulsionalmente, se compenetran y se complementan en múltiples feed-back en el seno de la energética celular. Nuestros restos mnémicos psíquicos, provenientes de la realización de los deseos inconscientes, se elaboran en objetos preconscientes –de los que hablaré más adelante- que se proyectan secundariamente sobre los objetos del pensamiento, de las emociones, del propio cuerpo y del mundo exterior para constituir eventualmente los objetos de nuestras necesidades vitales. En cuanto a nuestros restos mnémicos biológicos, provenientes de la satisfacción de nuestras necesidades fundamentales, pueden interiorizarse bajo forma de vivencias en nuestros objetos inconscientes y convertirse completamente en deseos inconscientes. La articulación deseos-necesidades, expresión celular fundamental de la relación sináptica ello-inconsciente, y más concretamente ello-yo, funda toda traslación psicobiológica (así pues psicósomática, incluida la conversión) y somatopsíquica. Remonta, ya lo veremos, a la fecundación.

A las experiencias de realización (de deseos inconscientes) y de satisfacción (de necesidades vitales), debemos añadir las experiencias de frustración con las que nosotros nos codeamos todos los días en nuestro trabajo y a las que no tenemos quizás bastante en cuenta para analizar el conflicto psíquico. El bloqueo copulsional que conduce a una acumulación de displacer, el fracaso de la acción específica psíquica y/o somática que conduce al fracaso de la experiencia de realización y/o de satisfacción se memorizan igualmente en nuestros objetos inconscientes y son fuente de angustia profunda alimentado neurosis y psicosis. Por ejemplo, me parece que las experiencias de frustración juegan un papel esencial en la toxicomanía: la "Hilflosigkeit" de Freud, el estado de desamparo del recién nacido, tomado no solamente en el sentido de impotencia para realizar la acción específica que permite la experiencia de satisfacción, sino sobre todo en el sentido de impotencia psíquica ante el doble vínculo, la falsa presencia de la madre, incluso la ausencia sistemática de la madre, crea la falta y la dependencia, hermanas del vacío.



Habiendo llegado a este punto, se impone una definición simple del deseo; deseo inconsciente = un objeto inconsciente reactivado moviliza un conjunto de copulsiones agresivas y/o sexuales para desactivarse. El objeto inconsciente, centro del deseo, da cuenta por medio de sí mismo de las cuatro características copulsionales: es a la vez fuente, empuje, objeto y fin. En efecto, lugar de aumento de tensión, el objeto inconsciente se carga (es el deseo propiamente dicho) y se descarga desde un determinado umbral crítico (es la realización propiamente dicha del deseo). Gracias al objeto inconsciente, los deseos inconscientes son específicos de una fase, momento o período del desarrollo ontogenético. Su localización puntual por el analista es esencial para la buena marcha del trabajo analítico.

Paralelamente a los deseos inconscientes, se pueden definir los mecanismos de defensa como conjuntos de copulsiones que controlan a nivel de los objetos inconscientes la eclosión y la realización de los deseos inconscientes. El control operado por los mecanismos de defensa es económico, funciona igualmente por umbrales y refuerza la represión. Como los deseos inconscientes, los mecanismos de defensas son específicos de una fase, momento o período de la ontogénesis y su localización puntual por el analista es esencial.

Con lo que precede, el inconsciente se presenta como una encrucijada energética donde las representaciones y los afectos cambian informaciones, se organizan en conjuntos y en complejos que se estructuran en objetos inconscientes que alimentan copulsionalmente deseos y mecanismos de defensa. Las cadenas interactivas de objetos inconscientes que pulsan los deseos y las defensas definen el yo inconsciente.

Tratemos de visualizar el panorama estructural y dinámico del inconsciente al principio de nuestra vida, es decir. Justo después de la fecundación. El panorama energético estructural se presenta esquemáticamente así: representaciones y afectos elementales, conjuntos de representaciones, conjuntos de afectos, complejos de representaciones-afectos, grupos de representaciones-afectos residuales de objetos inconscientes de los padres. Como he dicho precedentemente: todos estos constituyentes estructurales emiten e intercambian libremente la energía que forma la trama informativa fundamental del inconsciente; los grupos residuales filogenéticos constituyen los núcleos de acreción susceptibles de ser los objetos inconscientes. En cuanto al panorama dinámico, se desarrolla como sigue: los mecanismos elementales alimentan los procesos de carga y potencian los mecanismos eficientes o estructurales propiamente dichos.

En realidad, el panorama energético y dinámico del inconsciente, en el interior de nuestras células, es el mismo que el constituido por nuestras partículas-átomos-moléculas con sus fuerzas respectivas y se encuentra idéntico a escala astronómica. Por ejemplo, la embriogénesis reposa enteramente en los desplazamientos-condensaciones, como lo prueban: el reparto de diversos constituyentes del huevo, las concentraciones de sustancias inductoras, las migraciones de poblaciones celulares que se reagrupan y se aglomeran a lo largo de determinados ejes para formar los

campos morfogenéticos. En cuanto al mecanismo clave de la embriorganogénesis, la inducción, está hecha de proyecciones-identificaciones-represiones que son obras maestras de precisión: sobre la base de correspondencias electroquímicas, una célula (un grupo de células, un tejido o un órgano en formación) reconoce en un punto y en un momento preciso otra célula (grupo de células, tejido u órgano en formación): la primera concentra algunos de sus mediadores químicos que adquieren el papel de inductores y son enviados al ARN mensajero de la segunda; allí, se fijan y estimulan la fabricación de proteínas específicas que inducen a su vez la diferenciación celular en el sentido de un determinado tejido, de un determinado órgano; a lo largo de la diferenciación progresiva de los esbozos, éstos juegan sucesivamente el papel de inductor o de reactor.

En este contexto, me gustaría formular el postulado siguiente: si los pasos son científicos, los procesos fundamentales, es decir los que proceden directamente de la energética estructural y participan ipso facto en la estructuración, deben encontrarse idénticos (y no solamente analógicos) sea cual sea la técnica de investigación utilizada. Por otra parte no podría ser de otra forma ya que en el estado elemental, la energía es una, no diferenciable en energía psíquica, somática, química o física.

Fundada en la fecundación que vive intensas concentraciones-explosiones-recombinaciones energéticas, nuestro origen es sísmico. Y sísmica es nuestra vida fetal como se sabe desde el descubrimiento del dormir sísmico por D. Juvet-Mounier en 1986: la vida del feto sucede en un dormir particular, el dormir sísmico, que consiste en una actividad celular difusa, sin centro preciso, comprendiendo sacudidas neuromusculares más o menos fuertes entrecortadas por breves reposos e, intermitentemente, por contracciones clónicas. Y sísmica sigue siendo nuestra vida de adulto ya que, a partir del 7º mes fetal, el dormir sísmico desencadena el dormir paradójico que produce, de cuatro a cinco veces por noche y durante una duración de cinco a cuarenta minutos cada vez, “la tormenta cerebral” descrita por Michel Juvet y a lo largo de la cual, sinérgicamente, los objetos inconscientes viven intensas concentraciones-explosiones-recombinaciones energéticas que constituyen precisamente el sueño. ¿ Esta línea sísmica, que atraviesa nuestra vida desde la fecundación como un auténtico eje psicobiológico del ello, remonta al big-bang, origen de nuestro universo hace quince mil millones de años? ¡Por qué no!

Habiendo sido formulados los conceptos de base para comprender la realidad estructural y dinámica del sueño, puedo dar una primera definición simple del sueño:

sueño = realización inconsciente de deseos sexuales y agresivos de origen útero-infantil.

Se imponen dos comentarios inmediatos:

1) deseo está en plural para subrayar que a lo largo de cada sueño, de cada flash onírico de la noche, son reactivados innumerables objetos inconscientes en todas las fases, momentos o períodos del desarrollo

ontogenético, dicho esto, es verdad que determinado contenido manifiesto, determinada elaboración inicial puede expresar más netamente una fase, momento o período particular, pero una elaboración ulterior más amplia desvelará toda la complejidad de este sueño aparentemente específico; por otra parte parece que existe un determinado ritmo en la dinámica onírica de reactivación de los objetos inconscientes: las series oníricas a través de varios meses o años ponen en evidencia grupos de tres a siete sueños ( así pues de tres a siete días) focalizados en un tipo específico de objeto inconsciente ( y esto tanto en un período de sesiones como en la vida ordinaria); pero, incluso ahí, una mayor elaboración de estos sueños conduce a un solapamiento agresivo-sexual, útero-infantil

2) la represión y la filogénesis no figuran expresamente en la definición; en efecto, forman parte integrante de los deseos inconscientes reenviando directamente a los núcleos fijos que son por definición reprimidos y de origen filogenético.

Habiendo especificado los objetos inconscientes, esta definición simple del sueño merece un complemento cuya importancia práctica es inmensa. Este complemento se refiere a las vivencias interiorizadas:

a lo largo del sueño, se asiste no solamente a la realización de deseos inconscientes, sino también a la repetición de vivencias sexuales y agresivas de origen útero-infantil y filogenético. El sueño consiste pues en deseos inconscientes que se realizan y en vivencias interiorizadas que se repiten. ¿En qué orden? A nivel del inconsciente y del contenido latente, por supuesto que esto no tiene importancia: ahí todo se produce junto y al mismo tiempo. Mientras que, para el estudio asociativo del sueño, las cosas son diferentes. En la elaboración del contenido manifiesto del sueño hasta llegar a su contenido latente, las vivencias aparecen primero: primero puntualmente, después como vivencias repetitivas escalonándose a lo largo de la vida y acabando por confluir en objetos preconcientes; el análisis minucioso de estos últimos revela poco a poco las vivencias útero-infantiles. A este nivel no respetar el tiempo, los tiempos, forzar el orden dinámico, en particular anticipar los deseos inconscientes mientras que las vivencias conscientes-preconcientes no hayan sido liberadas, es cometer un error técnico del que se ven rápidamente las consecuencias: aumento de las resistencias, silencios tensos que se alargan, impresión de confusión, de no comprender nada, explosiones de agresividad contra el analista, el análisis... etc.

¿Cómo se desarrolla el trabajo del sueño? Se debería de hecho de hablar del trabajo del dormir-soñar ya que el dormir crea en nuestras células (en particular cerebrales) una situación de intimidad psicobiológica óptima de ello indispensable para el sueño. Esto es así tanto para el dormir lento como para el dormir paradójico. A lo largo del dormir lento: las imágenes hipnagógicas visuales o auditivas de la fase de adormecimiento (estadio I), las ideas e imágenes que desfilan más o menos rápidamente (estadio II), los terrores nocturnos y las pesadillas (a los que se puede añadir el sonambulismo) del sueño profundo (estadios III y IV), todas estas producciones nocturnas son oníricas, es decir parten de objetos inconscientes reactivados que conducen a realizaciones de deseos y a repeticiones de vivencias interiorizadas. Pero, por

supuesto, es sobre todo durante el dormir paradójico cuando el sueño va a poder expresarse, el seísmo electroquímico neuronal establece condiciones celulares donde concentraciones-explosiones-recombinaciones energéticas son potenciadas de manera exponencial.

El sueño explota en la energética celular puesta en efervescencia paradójica: los objetos inconscientes se iluminan, se activan hasta sus núcleos fijos que desvelan sus informaciones onto-filogenéticas reprimidas, expresan sus vivencias interiorizadas que se animan y repiten consecuencias de la vida útero-infantil y ancestral; estos objetos inconscientes excitados movilizan y sistematizan conjuntos copulsionales que llegan a ser deseos agresivos y sexuales que se realizan descargándose desde un determinado umbral crítico. Toda esta masa energética en explosión, en desplazamiento-condensación, en interacción de carga, en recombinación por proyección-identificación-represión tiene por pivote el eje sísmico del ello del que he hablado precedentemente, que parte de la fecundación (y, porque no, del big-bang), atraviesa y organiza nuestra vida entera por el dormir-soñar.

El trabajo del sueño está pues enteramente centrado sobre nuestra memoria psíquica contenida en las informaciones representacionales y afectivas de nuestros objetos inconscientes, en particular de sus núcleos fijos. Por la activación de los objetos inconscientes, la realización de los deseos específicos y la repetición de las vivencias interiorizadas, el trabajo del sueño reactiva nuestra memoria onto- y filogenética, entreabre lo reprimido, hace pasar determinadas secuencias mnémicas de los núcleos fijos a las capas periféricas de nuestros objetos inconscientes. A partir de ahí, todos los cambios son posibles. La elaboración primaria puede suponer hasta los procedimientos plásticos del trabajo de deformación: la simbolización, la dramatización, la toma en consideración de la figurabilidad y la toma en consideración de la inteligibilidad. Gracias a estos cuatro procedimientos de camuflaje, las órdenes representacionales-afectivas de la noche pasan de incógnito del proceso primario al proceso secundario y son trasladadas a nuestros objetos preconcientes. Así se renueva y se remodela cada noche nuestra memoria preconciente que, según su definición en nuestro diccionario "... está a disposición constante del consciente sin estar presentemente consciente y sin pertenecer ya al inconsciente." Pero los imperativos energéticos nocturnos pueden también operar una traslación psicobiológica y llegar a reforzar un determinado efecto bioeléctrico del dormir paradójico sobre el sistema neurohormonal, sobre la memoria genética y, a partir de ahí, sobre cualquier órgano, cualquier parte corporal.

En resumen, el dormir paradójico y el sueño forman una sinergia psicobiológica en la sinergia de nuestras células. Establecen circuitos mnemosinápticos, sistemas de feed-back complejos donde se intercambian las informaciones energéticas que permiten la vida en todos los niveles.

Así pues el trabajo del sueño me ha conducido de los objetos inconscientes a los objetos preconcientes. Los objetos preconcientes aparecen como sustitutos de los objetos inconscientes, salidos ya sea directamente del trabajo de deformación por los procesos plásticos, ya sea

microcrónicamente del retorno de lo reprimido y de las ramificaciones del inconsciente que inducen el trabajo del sueño. Los objetos preconscientes están en resonancia constante con los objetos inconscientes. Su elaboración hasta el consciente en ideas, pensamientos, imágenes, fantasías, emociones, sentimientos, palabras, contenidos manifiestos de los sueños... se hace según el proceso secundario y tiene en cuenta el tiempo, el espacio, la lógica matemática y sintáctica, el principio de no contradicción. Esta elaboración secundaria está regida copulsionalmente por el sistema nervioso central que integra los circuitos mnémicos neuronales, las funciones sensorimotrices y neurovegetativas. Así pues los objetos preconscientes constituyen la placa giratoria psico-neurobiológica del ello. La memoria preconsciente participa a la vez de la memoria inconsciente (contenida en los objetos inconscientes), de la memoria integrada en el sistema nervioso central y, por supuesto, de la memoria genética propiamente dicha (cromosómica).

La mecánica de los objetos preconscientes está perfectamente clara en el trabajo de la sesión. La dinámica asociativa del material del analizado funciona como el revelador progresivo de los objetos preconscientes que conducen a los objetos inconscientes, a las vivencias interiorizadas, a los deseos específicos y a los mecanismos de defensa. A la vez, en el material del analizado, el analista pone progresivamente en evidencia ecuaciones psicobiológicas. Determinados términos o equivalentes de éstas, en interacción repetitiva, constituyen precisamente los objetos preconscientes.

Esto me lleva a la segunda parte, la más técnica de esta presentación.

El trabajo del analista es esencialmente ecuacional. Si el estudio de los objetos inconscientes (y por lo tanto de las vivencias interiorizadas y de los deseos agresivos-sexuales, útero-infantiles) es la meta del trabajo analítico, el estudio de los objetos preconscientes ocupa lo esencial de éste. Es ahí donde se sitúa el nivel operativo de las asociaciones libres cuya dinámica íntima comprende dos movimientos que se articulan: 1) un movimiento de profundización que va del consciente a través del preconsciente hasta la primera censura situada en el límite del inconsciente 2) un movimiento de afloramiento del retorno de lo reprimido por las ramificaciones del inconsciente, la elaboración primaria que se articula con la elaboración secundaria. Igualmente es ahí donde se sitúa el nivel de impacto de los recursos técnicos y de las intervenciones catalizadoras de la elaboración asociativa profunda.

Pero veamos todo eso un poco más en detalle. El trabajo de análisis consiste prácticamente en seguir la trama asociativa que, como es sabido, se calca sobre la trama de la sobredeterminación. El analista sitúa las líneas, cadenas y secuencias asociativas, con sus eslabones trasversos, sus puntos de bifurcación o de ruptura. Sobre esta trama asociativa de base, el analista dibuja y establece ecuaciones que forman progresivamente un sistema ecuación de equivalentes psicobiológicos. La noción de equivalentes psicobiológicos remplace la clásica de equivalentes simbólicos pues expresa mejor la realidad asociativa de estos términos ecuacionales y su naturaleza de objetos preconscientes en resonancia con los objetos inconscientes, pero también en conexión con los procesos del pensamiento, de la imaginación, del

lenguaje, así como con las sensaciones-percepciones, las emociones, los sentimientos, la intimidad del cuerpo. Finalmente, la noción de equivalentes psicobiológicos permite visualizar más claramente su dinámica traslacional, es decir, el paso de un término ecuacional al otro según correspondencias en definitiva agresivas y sexuales reprimidas.

Existen tres ecuaciones agresivas-sexuales de base:

1) la ecuación de los equivalentes psicobiológicos del pene, que se enuncia así: pene = seno = heces = regla = niño = regalo = dinero; esta ecuación de base puede completarse casi hasta el infinito, pudiendo cada término dar lugar a una secuencia ecuacional más o menos larga que puede, a su vez, volver de nuevo a un término de base y volver a empezar... etc.

2) la ecuación de los equivalentes psicobiológicos esfintéricos: comprende cualquier abertura corporal cargada como zona erógena, y se enuncia así: boca = ano = meato urinario = orificio mamario = orificio de la nariz = orificio auricular = poro = ombligo = cuello del útero = cavidad uterina... etc.; también esta ecuación de base puede completarse casi hasta el infinito si se tiene en cuenta el hecho que todos los sistemas somáticos (nervioso, digestivo, cardiovascular, bronco-pulmonar y uro-genital), así como los sistemas e instancia psíquicas funcionan de un modo esfintérico;

3) la ecuación de los equivalentes psicobiológicos fetiches que comprende todos los términos derivados de la castración primaria, es decir, de la vivencia de ausencia de pene en la madre, inmediatamente reprimida, renegada, escindida, desplazada y condensada sobre cualquier parte del cuerpo o una de sus particularidades (olor, color, consistencia...), sobre cualquier prenda de vestir íntima, sobre un detalle cualquiera que pertenezca al contexto de esta vivencia.

De hecho, en su trabajo ecuacional, el analista se da cuenta de que cualquier elemento de la ecuación puede ser puesto en ecuación, por ejemplo:

a) los grandes temas: sexualidad, agresividad, cuerpo, necesidades fisiológicas, comida, casa, lugares, dinero, religión, familia, padres (y sus sustitutos), pareja, matrimonio, embarazo, nacimiento, amor, odio, fidelidad, celos, soledad, orgullo...

b) las repeticiones: ya sean las repeticiones con relación a la verbalización asociativa propiamente dicha (palabras, frases, giros verbales, tics verbales, entonaciones de voz, silencios...); ya sean las repeticiones de la vida (repeticiones menores, masivas o compulsivas)

c) los miedos: todos los miedos de la vida se articulan ecuacionalmente con la tríada existencial: miedo a la castración (fálica y primaria) = miedo a la muerte = miedo al vacío.

d) las emociones y los sentimientos de la vida en general, como las abreacciones que tienen lugar durante la sesión.

e) los hechos de la psicopatología de la vida cotidiana,: actos fallidos, lapsus, olvidos, errores de todo tipo

f) las manifestaciones transferenciales

g) los síntomas psíquicos y somáticos

h) los sueños.

Todas estas ecuaciones se completan a medida que se va haciendo la elaboración preconscious profunda y que las ramificaciones del inconsciente van aflorando. Se sobreponen, se entrecruzan, y muestran uniones o sinapsis preconscious, expresiones de sinapsis recíprocas a nivel de los objetos inconscientes. Se ve mejor así como la trama asociativa se desarrolla en trama ecuacional revelando los objetos preconscious y como el análisis adecuado de estos deja entrever las relaciones de objetos inconscientes de donde se desprenden las vivencias interiorizadas y los deseos agresivos-sexuales reprimidos. A su vez, las vivencias interiorizadas y los deseos inconscientes forman las dos ecuaciones agresivas-sexuales de fin del trabajo analítico.

En resumen, la elaboración asociativa expresa poco a poco el sistema de correspondencias siguiente: ecuaciones de equivalentes psicobiológicos – objetos preconscious / relaciones de objetos inconscientes – objetos inconscientes. En este sistema, el objeto preconscious es definido por los términos o equivalentes ecuacionales interactivos, es decir, que se encuentran secuencialmente en un determinado contexto asociativo como reveladores de objetos inconscientes y repetidores de sus informaciones agresivas-sexuales, útero-infantiles y filogenéticas.

La localización y la anotación detallada de las ecuaciones psicobiológicas es indispensable para el analista para intervenir de manera adecuada y progresiva, es decir, para deslizarse sinápticamente en la trama asociativa del analizado sin peligro de tocar precozmente un objeto preconscious en resonancia choque con un objeto inconsciente (los famosos núcleos de los que se habla habitualmente). Con esta técnica ecuacional, no hay intervenciones de interpretación bruta, y las intervenciones de reconstrucción no tienen nada de hipotéticas o de especulativas sino que reposan sobre datos progresivamente objetales-objetivos. La intervención ecuacional progresiva es la más fisiológica: respeta el contrato analítico y la regla fundamental, está en perfecto acuerdo con las reglas de neutralidad y de abstinencia, cataliza mejor la rememoración elaboracional, la puesta en conciencia y la toma de conciencia de las vivencias interiorizadas, los deseos inconscientes y los mecanismos de defensa.

El trabajo ecuacional del analista empieza desde la primera sesión aunque, por supuesto, las asociaciones libres no existen todavía. Es interesante subrayar a este respecto que, como lo demuestra la escucha de las grabaciones, la primera o las dos primeras sesiones (si están hechas en buenas condiciones) contienen ya los temas y las repeticiones más importantes de la vida del analizado. Los esbozos de ecuaciones van a aparecer durante el comienzo de Edipo (alrededor de las 200 horas); en esta fase del trabajo, el material vital ha sido aportado en su conjunto, la verbalización es globalmente asociativa y lleva a la rememoración, la transferencia está establecida; el analizado, que ha descrito su árbol genealógico en sesión, dibujado los planos de los lugares y ha hecho una vez las fotos, entra en su intimidad corporal, sexual y familiar y se acerca a la noción de deseo; no es raro que en este momento se manifiesten los primeros sueños. Pero las auténticas ecuaciones psicobiológicas aparecen durante la elaboración de Edipo (que va desde la

intervención nuclear de Edipo hasta la elaboración de la madre primaria o fusional) y adquieran toda su dimensión con la repermeabilización de Edipo y la aprehensión de la sinapsis narcisista-anal. Es ahí cuando se hacen las intervenciones ecuacionales progresivas.

¿Y qué es del sueño en todo esto? ¿El sueño es ecuacional? Yo diría que el sueño es ecuacional por esencia. Todos los sueños y todas las secuencias oníricas de una noche así como todos los sueños de la vida constituyen un solo y único sueño. Es más, cualquier contenido manifiesto actual o pasado es técnicamente asimilable a un contenido manifiesto de sueño y puede entrar ecuacionalmente en la elaboración onírica. A propósito de las ecuaciones de equivalentes psicobiológicos, yo había precisado que cada ecuación de base podía ser completada hasta el infinito. Con el estudio del sueño, el “casi” desaparece y se toca el infinito ecuacional. La trama asociativa onírica integra todas las ecuaciones y las hace interactuar sinápticamente hasta la expresión de los objetos preconscientes cuya elaboración conduce a la puesta en evidencia del contenido latente. Así como el trabajo del sueño ha hecho posible el paso: objetos inconscientes – relaciones de objetos inconscientes / objetos preconscientes - ecuaciones de equivalentes psicobiológicos, lo mismo, gracias a la dinámica asociativa, el estudio del sueño hace posible el camino inverso y permite remontar el curso del trabajo de deformación y de las ramificaciones del inconsciente: ecuaciones de equivalentes psicobiológicos – objetos preconscientes / relaciones de objetos inconscientes – objetos inconscientes.

En lenguaje matemático, las ecuaciones que engloba el estudio del sueño formarían sistemas de ecuaciones integro-diferenciales donde las incógnitas son funciones de objeto. El término “función” debe de ser comprendido en el sentido, por ejemplo, de función de onda e indica la relación estrecha que existe entre los objetos inconscientes y los objetos preconscientes: toda variación de los primeros lleva a una variación correspondiente de los segundos. Simplificando, interpretar un sueño viene a ser como resolver una ecuación, es decir, encontrar los valores de las incógnitas o de las funciones, aquí los objetos inconscientes, sus vivencias interiorizadas y los deseos reprimido a los que se refieren.

Así, el estudio del sueño dinamiza la trama ecuacional que acaba por confundirse con la trama asociativa propiamente dicha abriendo el infinito de la sobredeterminación. Es decir, que el estudio del sueño nos conecta directamente con el infinito del inconsciente y el infinito del vacío. Nos hace aprehender el proceso primario, la energía libre que se desplaza y se condensa sin limitación, la ausencia de espacio, de tiempo y de lógica, la complejidad en la instantaneidad. Es decir, que el sueño mismo es infinito, que su estudio es infinito, como el del inconsciente, como el del universo. Se deduce técnicamente que el estudio del sueño debe de hacerse en el buen momento. Sino, tocando el infinito, hay grandes posibilidades de chocar contra el dominio y el control esfíntero-sináptico que caracteriza la fase anal. Un error de apreciación por parte del analista conduce a un endurecimiento de las resistencias con la aparición de silencios, de angustia, de un estado confusional que puede llegar hasta el pánico, manifestaciones transferenciales



negativa, reactivaciones de síntomas psíquicos o somáticos... etc. La técnica micropsicoanalítica, dada la duración y el ritmo de las sesiones, hace que este error no sea determinante, pero harán falta de todas formas algunos días para que el trabajo asociativo vuelva a tomar su cadencia. Como lo he dado a entender precedentemente a propósito de las intervenciones ecuacionales progresivas, la elaboración profunda del sueño (bajo forma de estudio sistematizado o de estudio comparado que abordaré más adelante) no debe de ser intentada antes de que aparezcan las auténticas ecuaciones psicobiológicas. Esto nos sitúa en la primera parte de la profundización de Edipo, cuando se aborda la madre primaria o fusional y sobre todo a lo largo de la repermeabilización de Edipo hasta el análisis de las sinapsis narcisista anal.

Antes de exponer tres esquemas técnicos de estudio del sueño, me gustaría recordar algunas generalidades.

¿Existen los sueños premonitorios? Yo diría siempre lo son: buceando en la memoria ancestral y ontogenética de nuestros objetos inconscientes que reactiva cada noche, el sueño nutre nuestros objetos preconcientes que nos van a hacer actualizar cada día los restos nocturnos, y esto en sinergia con el dormir paradójico que dicta sus órdenes al sistema nervioso central y prepara así nuestra vida biológica del día siguiente.

Un sueño, un contenido manifiesto del sueño, no dice nada, no quiere decir nada, solamente su elaboración asociativa (y sobre todo ecuacional) sobre la base de un material vital bien revisado y en el contexto diurno-nocturno-diurno del material de cuarenta y ocho horas permite extraer su significado.

En el estudio del sueño, no solamente los restos diurnos (restos psíquicos o sensorimotrices del día precedente que figuran en el contenido manifiesto) deben de ser tenidos en cuenta sino también los elementos diurnos (elementos psíquicos o sensorimotrices del contenido manifiesto que se encuentran tal cual en el día que sigue al sueño, eventualmente en el material de sesión); los elementos diurnos pueden llegar a ser restos diurnos por el sueño de la noche siguiente; se extrae de la definición de los restos diurnos y de los elementos diurnos que su dinámica propia tiene lugar en prolongación con el trabajo de deformación del sueño a nivel de los objetos preconcientes, restos nocturnos y elementos diurnos subrayan la importancia que puede tener el aporte detallado del material de veinticuatro horas y de cuarenta y ocho horas a lo largo del estudio del sueño.

Hay que ser muy respetuoso con el sueño, dejarlo venir como venga, acogerlo con benevolencia y atención flotante, sobre todo no forzarlo; si, al principio de su trabajo, el analizado se queda anclado en sus sueños y manifiesta signos de "oniritis", el analista debe de intervenir y proponer al analizado de dejar, por un cierto tiempo, sus sueños de lado, de la misma manera que, a lo largo del trabajo, el analista debe de estar atento al sueño-resistencia, así como al sueño-síntoma, no es siempre fácil el no caer en la trampa del sueño.

La anotación del sueño no comienza más que cuando se ha empezado un estudio seguido de los sueños, la anotación del sueño es objeto de una intervención precisa para explicar al analizado que el sueño dactilografiado debe de tener una fecha, un lugar y un título: poner el primer título que se le venga a la mente, haciendo abstracción de nombres propios y de personas y de lugares así como de conceptos analíticos; si el título brota con esas condiciones, corresponde siempre a un aspecto nuclear del contenido latente; el analizado trae a la sesión una copia de su sueño dactilografiado depositándolo encima de la mesa al lado del analista.

El sueño es un excelente criterio de progreso del trabajo y de fin de análisis. Junto con la dinámica asociativa-ecuacional y la transferencia, el sueño forma la tríada de orientación esencial del analista. Un ejemplo: en el comienzo de Edipo es cuando se empiezan a hacer las auténticas asociaciones libres, cuando aparecen los esbozos de las ecuaciones y cuando los sueños surgen espontáneamente en articulación con el material vital.

Y ahora llego a los tres esquemas técnicos de estudio del sueño que he puesto a punto desde hace una decena de años y que se presentan fructíferos en la práctica de más de un micropsicoanálisis. Se trata de:

- 1) la elaboración simple
- 2) el estudio sistematizado
- 3) el estudio comparado del sueño

Los tres esquemas son progresivos y, por orden, el precedente puede servir de trampolín asociativo para el siguiente.

**La elaboración simple** consiste en una primera aproximación asociativa al sueño. Es el sueño cogido al primer nivel de su contenido manifiesto en el que determinados elementos se inscriben directamente en el material del analizado. La elaboración simple no tiene la pretensión de desvelar parte o la totalidad del contenido latente, sino simplemente poner en relación, articular asociativamente algún que otro aspecto del contenido manifiesto con el material vital y eventualmente actual. Permite integrar el contenido manifiesto con la vida del analizado mientras que, como veremos más adelante, un estudio más importante del sueño permite integrar la vida entera en un solo sueño.

Las intervenciones concernientes a la elaboración simple se calcan de la técnica explicativa de la regla fundamental. Proceden por niveles: primero se cuenta el sueño lentamente, muy lentamente, sin preocuparse de si lo que se cuenta es verosímil o no, es el sueño contado como una historia, una historia infantil, un dibujo infantil; poco a poco esta historia se describe con más detalles que el analizado intenta visualizar y vivir como una película en la que él es a la vez el escenario, los actores y el realizador. La elaboración simple pone en intimidad el contenido del sueño, el material y la vida del analizado, favorece el trabajo asociativo y estimula la rememoración. Poco a poco, hace que las repeticiones vitales se expresen hasta en su dimensión actual y onírica.

Además tiene una función específica según el momento del análisis en el que es utilizada.

La elaboración simple del sueño puede hacerse en cualquier fase del trabajo a partir del comienzo de Edipo (por las razones que ya he dicho precedentemente). Tomemos dos casos a modo de ejemplo:

1) Nos encontramos en el comienzo de Edipo, es decir, entre 150-200 y 230-280 horas; el analizado ya ha mencionado, sin detenerse en ellos, algunos sueños o fragmentos de sueños en la primera parte de su trabajo (aporte del material vital). Desde hace algunos días, el sueño se hace más apremiante, no solamente el analizado lo menciona, sino que de vez en cuando, describe una parte en relación directa con algún elemento del material vital o actual; la dinámica de las sesiones es globalmente asociativa y las resistencias poco activas, en estas circunstancias, el analista puede introducir la técnica de la elaboración simple del sueño; es una intervención que se hace a lo largo de la sesión ( y no al final de la sesión) y que parte del material propiamente dicho. Si, al día siguiente el analizado no continúa su elaboración onírica, el preferible no intervenir sino esperar dos o tres días para hacerlo. El recurso de la elaboración simple del sueño durante el comienzo de Edipo, tiene como funciones específicas el estimular la verbalización de la intimidad corporal, sexual, familiar y el aproximarse lo más posible a la noción de deseo.

2) Nos encontramos en la profundización de Edipo, es decir, entre 300-350 y 280-430 horas; se trata de introducir la elaboración simple o de retomarla si ha sido ya utilizada en el comienzo de Edipo; desde hace días, el analizado menciona o cuenta su sueño de la noche, al principio de la sesión o bien a lo largo del material; aquí también, la verbalización debe de ser globalmente asociativa y las resistencias poco activas; técnicamente, la intervención se hace como en el primer caso pero teniendo en cuenta las ecuaciones que van apareciendo. En la profundización de Edipo. La elaboración simple tiene como funciones específicas el profundizar asociativamente el polo incestuoso y el polo homicidio de Edipo hasta en sus repeticiones sustitutivas, sacar a la luz la posesividad-celos, la novela familiar y la escena primitiva hasta los deseos sexuales y agresivos a los que se refiere.

**El estudio sistematizado** consiste en analizar el sueño según los cinco puntos de vista particulares siguientes: la geografía, los personajes, los temas, la dinámica, las emociones. Supone que el analizado esté familiarizado con el sueño, que haya ya efectuado alguna elaboración simple. La condición indispensable para empezar un estudio sistematizado del sueño es la fluidez de las ecuaciones psicobiológicas en el material del analizado: el trabajo asociativo se desarrolla sin resistencias importantes y teje la trama ecuacional donde se dibujan los objetos preconscientes y su resonancia inconsciente. En términos cronológicos, el estudio sistematizado del sueño puede hacerse a partir del último tercio de la profundización de Edipo (alrededor de las 400 horas), cuando se aborda la madre primaria o fusional. Así pues es un esquema técnico de estudio del sueño que concierne al fin del análisis personal y al didáctico.

Prácticamente, el analizado aporta regularmente sus sueños. El analista ha hecho la intervención acerca de la anotación del sueño. Cuando un sueño ha sido elaborado en detalle y se articula asociativamente con la trama ecuacional, el analista puede intervenir para explicar la técnica del estudio sistematizado. Se comienza siempre por hacer redescubrir el sueño dos o tres veces lentamente, desde el principio hasta el final y sin comentarios, para que el analizado se meta en la intimidad de la historia onírica. Se ven después los cinco puntos de vista particulares uno después de otro, de manera sistemática primero y después dejando que se superpongan y se entrecrucen. No hay que buscar el agotar un punto de vista en particular, desde que su elaboración flota, se pasa a otro punto de vista. Una última precisión: el estudio sistematizado del sueño, para ir lo más profundo y lo más allá posible, necesita la tela de fondo de los recursos técnicos, en particular el árbol genealógico, los planos de los lugares y las fotografías.

### 1) Punto de vista geográfico

La elaboración detallada de la geografía de un sueño conduce al analizado a recorrer asociativamente determinados lugares donde ha vivido y que ha dibujado al principio de su análisis. Llega bastante rápidamente a una geografía psicobiológica: la geografía sexual y agresiva de su propio cuerpo, pero también de su psiquismo, la geografía de la escena primitiva, la geografía materna, la geografía útero-fetal... e incluso puede llegar a una percepción de la geografía energética del vacío. El punto de vista geográfico tiene una gran importancia para la resolución de la ecuación de las angustias-miedos.

### 2) Punto de vista de los personajes

Es evidente que el único personaje en juego en el contenido latente del sueño es la propia persona. Los personajes utilizados por el trabajo de deformación son sustitutos que forman una cadena asociativa (ecuación) que conducen a los sustitutos privilegiados paternos y ancestrales. El analizado pasa así más fácilmente de la madre edípica a la madre fusional, del padre edípico al padre totémico, de la castración fálica a la castración primaria. Reencontrando sus huellas onto y filogenéticas, el analizado llega a situarse en las líneas maternas y paternas, lo que lleva consigo una relativización de la persona implicada en la formación sustitutiva. Por consiguiente, el amor y el odio se vuelven más relativos. El punto de vista de los personajes juega además un papel importante en el análisis progresivo de las diferentes facetas repetitivas de la transferencia.

### 3) Punto de vista de los temas

Los temas -ya he hablado a propósito de las ecuaciones psicobiológicas- son elementos repetitivos de todas clases que puntúan el material del analizado. El analista localiza a lo largo del trabajo la evolución asociativa de los diferentes temas específicos y de sus coincidencias. Con el estudio sistematizado del sueño, los temas, incluidos los temas conceptuales y simbólicos, adquieren su estatuto de equivalentes psicobiológicos, se convierten en parte integrante del sistema ecuacional donde desvelan sus vivencias interiorizadas claras y sus deseos agresivos-sexuales precisos de la vida útero-infantil y filogenética. Dos temas merecen una particular atención de

parte del analista: el dinero y la religión (y este último, incluso si el analizado es o se dice ateo). El dinero y la religión, que no existen en el inconsciente, juegan un papel de primer orden a nivel de los objetos preconsciente y, de ahí sucede que lleven el mundo a su manera. ¿Cómo algo que no existe en el inconsciente puede ser tan determinante en la neurosis, el carácter y la sociología? Pues bien, es que el dinero y la religión cristalizan en ellos la agresividad-sexualidad de todas las fases, momentos y períodos de la ontogénesis hasta la filogénesis: la omnipotencia fusional, pero también la aniquilación que de ahí se desprende, la omnipotencia narcisista y su egotismo, el poder de dominio y de control esfintérico, el poder fálico, el poder edípico con sus corolarios de derecho de incesto y derecho de homicidio. De ahí se comprende que el dinero y la religión sean los refugios privilegiados de las resistencias (expresiones de lo reprimido que se desprende). La elaboración progresiva espontánea de estos dos temas constituye para el analista un precioso criterio de avance del trabajo. En todo análisis, el dinero y la religión deben de ser objeto de una intervención ecuacional grande y precisa al final de la profundización de Edipo o durante la sinapsis narcisista-anal.

#### 4) Punto de vista dinámico

En el contenido manifiesto, la dinámica se expresa ya sea directamente por las acciones que tienen lugar o son inhibidas a lo largo del sueño, ya sea indirectamente en los verbos de los cuales la mayor parte subtienden un movimiento copulsional bien definido. La elaboración de la dinámica hace que se llegue al corazón del conflicto y que se pongan en evidencia las copulsiones elementales, los deseos inconscientes y los mecanismos de defensa específicos de una fase, momento o período del desarrollo ontogenético. Favorece una toma en cuenta global de la función esfintérica que se muestra ser la réplica macroscópica de la función sináptica. Finalmente, permite hacerse una idea de la dinámica propia del inconsciente, es decir, de los mecanismos elementales y eficientes.

#### 5) Punto de vista de las emociones

Se refiere a las emociones, las manifestaciones afectivas, los sentimientos, la angustia, los miedos y la culpabilidad directamente presentes en el contenido manifiesto o que aparecen a lo largo de la elaboración del sueño. Todas estas emociones son la expresión del afecto inconsciente que, como hemos visto, está más en relación con la cantidad que con la cualidad de las experiencias copulsionales y, de ahí, más íntimamente ligado a la represión. Dicho de otra forma, el punto de vista de las emociones es un excelente revelador de lo reprimido, es decir, de la intensidad 1) de determinadas vivencias interiorizadas, como la escena primitiva, las disputas de los padres, el doble vínculo, la falsa presencia, la vivencia de ausencia de pene en la madre... 2) de determinados deseos inconscientes y de su realización... 3) de determinados mecanismos de defensa que acaban por reforzar la represión cuando esta es superada.

En conclusión, el estudio sistematizado del sueño, entendido como estudio ecuacional según los cinco puntos de vista y con los recursos técnicos de tela de fondo, está enfocado globalmente a la puesta de conciencia y a la toma de conciencia de las repeticiones vitales, en particular de las repeticiones

neuróticas y de las compulsiones a la repetición. Estas repeticiones vitales están recogidas en los objetos preconscientes por el trabajo del sueño a partir de los objetos inconscientes.

**El estudio comparado** del sueño procede naturalmente del estudio sistematizado. En efecto, un sueño estudiado en detalle según los cinco puntos de vista va a revelar asociativamente otro sueño, después otro... que forman una cadena onírica. El estudio comparado del sueño consiste en la elaboración conjunta de cinco a diez sueños que el analizado ha progresivamente asimilado a lo largo de su trabajo. A estos sueños de base se van engranando poco a poco los sueños actuales.

El estudio comparado del sueño es la coronación de un análisis personal muy profundo. Habitualmente, en psicoanálisis personal, me limito al estudio sistematizado y reservo el estudio comparado para el didáctico. A este respecto, la mejor fórmula técnica de didáctico es la siguiente: 1) 100 horas de retoma de material vital (líneas de fuerza, ecuaciones, árbol genealógico, planos de lugares y fotografías seleccionadas); 2) 100 horas de estudio comparado del sueño; 3) 100 horas de sesiones con escucha de grabaciones; 4) 50 horas de técnica. Así, durante el didáctico, el analizado recorre tres veces su vida y las tomas de conciencia son conceptualizadas en definiciones precisas y en esquemas ecuacionales claros.

Prácticamente, el estudio comparado del sueño empieza por el estudio sistematizado de un sueño escogido, después otro, después más. Poco a poco, las secuencias oníricas, directas o elaboracionales, emiten pseudópodos asociativos al lugar de una secuencia del mismo sueño o de otro. Este sistema pseudopódico se hace cada vez más en detalle y llega a ser sináptico. Se acaba por tener una pasta onírica que integra asociativamente todos los sueños, el material vital, el material actual, los recursos técnicos. La trama asociativas se articula a la trama vital y se confunde con ella desarrollando asociativamente la trama ecuacional donde se expresan los objetos preconscientes y, a través de ellos, los objetos inconscientes que liberan sus vivencias interiorizadas así como los deseos y defensas que suscitan.

El estudio comparado del sueño, englobando el estudio sistematizado, nos pone en contacto directo con la pulsión de muerte-de vida y la sobredeterminación que se abre sobre la complejidad infinita del inconsciente: un elemento onírico estalla en mil detalles asociativos que coinciden con mil detalles oníricos que a su vez cada uno estalle en mil detalles... que se pierden en el infinito del inconsciente, de la energética del vacío... se concentran, explotan, interactúan, se recombinan, siempre nuevos y siempre idénticos. ¡El sueño es infinito!

## **Resumen**

El autor presenta el trabajo del sueño de manera más científica, definiendo con precisión los objetos inconscientes y los objetos preconscientes. En el contexto energético del sueño paradójico, el sueño está considerado como la

reactivación de objetos inconscientes que conducen a la realización de deseos y a la repetición de vivencias agresivas-sexuales de origen útero-infantil y filogenético. Por el trabajo de deformación, el sueño informa a los objetos preconscientes de la actividad nemónica de la noche y establece el programa psíquico a seguir durante el estado de vigilia. Después, el autor propone tres esquemas técnicos de estudio del sueño.